

# • • • Isaías 50 • • •

## CONFIANZA EN UN DIOS PODEROSO

A medida que el pueblo sopesaba la verdad de que Dios era su Salvador y Redentor (49.26), puede que hayan sentido el deseo de preguntarse: «¿Por qué, entonces, hemos de ser desterrados?». La respuesta se da inmediatamente en 50.1–3. Estos versículos proveen un lazo entre el análisis anterior y el siguiente. La separación del Dios se produciría debido a la maldad, sin embargo, eso no sería lo último que se le diría a Judá. Al Siervo del Señor ya se le había investido de autoridad para llevar a cabo Su misión con confianza (vers.<sup>os</sup> 4–11).

### DIOS TIENE LA VOLUNTAD Y EL PODER PARA LIBERAR (50.1–3)

<sup>1</sup>Así dijo Jehová: ¿Qué es de la carta de repudio de vuestra madre, con la cual yo la repudí? ¿O quiénes son mis acreedores, a quienes yo os he vendido? He aquí que por vuestras maldades sois vendidos, y por vuestras rebeliones fue repudiada vuestra madre. <sup>2</sup>¿Por qué cuando vine, no hallé a nadie, y cuando llamé, nadie respondió? ¿Acaso se ha acortado mi mano para no redimir? ¿No hay en mí poder para librar? He aquí que con mi reprensión hago secar el mar; convierto los ríos en desierto; sus peces se pudren por falta de agua, y mueren de sed. <sup>3</sup>Visto de oscuridad los cielos, y hago como cilicio su cubierta.

No era debido a alguna carencia de amor («repudio») o debilidad («vendido») que Judá había de ser desterrada (vers.<sup>o</sup> 1). El libro de Oseas habla del interés de Dios por Israel al describir cómo Oseas había de comportarse con su esposa infiel. La razón se da al final del versículo 1, donde dice: «He aquí que por vuestras maldades sois vendidos, y por vuestras rebeliones fue repudiada vuestra madre». Las «maldades» se refieren a la perversión del corazón, y las «rebeliones» indican una rebeldía

voluntaria contra Dios.<sup>1</sup> ¡Este no había abandonado a Su pueblo; ellos lo habían abandonado a Él!

Una vez más, en los versículos 2 y 3, las imágenes nos recuerdan de las portentosas obras del Señor en Egipto, en el momento del Éxodo. Dividió el Mar Rojo para que los hebreos pudieran cruzar sobre tierra seca (Éxodo 14.21); el Río Nilo fue convertido en sangre, matando a los peces (Éxodo 7.20–21); y trajo densas tinieblas sobre la tierra de Egipto (Éxodo 10.21–22).

### LA CONFIANZA DEL SIERVO (50.4–11)

La mayoría de los estudiosos designan los versículos 4 al 11 como el tercer Cántico del Siervo.<sup>2</sup> Al orador se le identifica como el Siervo en el versículo 10. Algunos comentaristas dicen que este anuncio iba dirigido a los desterrados en Babilonia, indicando que fue escrito en ese momento, y no por Isaías.<sup>3</sup> Tal razonamiento era debido, en primera instancia, a una suposición contra la profecía de predicción. Ciertamente, el Dios que podía anunciar 150 años antes del evento que Ciro permitiría a los desterrados regresar a sus tierras, podía también proveer los detalles que se encuentran en este pasaje.

<sup>4</sup>Jehová el Señor me dio lengua de sabios, para saber hablar palabras al cansado; despertará mañana tras mañana, despertará mi oído para que oiga como los sabios. <sup>5</sup>Jehová el Señor me abrió el oído, y yo no fui rebelde, ni me volví atrás. <sup>6</sup>Di mi cuerpo a los heridores, y mis mejillas a los que me mesaban la barba; no escondí mi rostro de injurias y de esputos. <sup>7</sup>Porque Jehová el Señor me ayudará, por tanto no me avergoncé;

<sup>1</sup> El pueblo estaba «cargado de maldad» (1.4) y se habían rebelado contra Dios (1.2).

<sup>2</sup> Los primeros dos están en 42.1–4 y 49.1–13.

<sup>3</sup> John T. Willis, *Isaiah (Isaías)*, The Living Word Commentary on the Old Testament (Abilene, Tex.: ACU Press, 1980), 405.

por eso puse mi rostro como un pedernal, y sé que no seré avergonzado.<sup>8</sup> Cercano está de mí el que me salva; ¿quién contendrá conmigo? Juntemonos. ¿Quién es el adversario de mi causa? Acérquese a mí.<sup>9</sup> He aquí que Jehová el Señor me ayudará; ¿quién hay que me condene? He aquí que todos ellos se envejecerán como ropa de vestir, serán comidos por la polilla.

La frase «Jehová el Señor» (יהוה אֱלֹהֵי, *YHWH 'adonay*) (vers.º 4) se traduce como «el Señor Yahvé» (JB), «Señor Soberano» (NIV) y «el Señor, Dios» (MSG<sup>4</sup>). Aparece en otros pasajes del libro,<sup>5</sup> pero no en los Cánticos del Siervo anteriores. En este pasaje lo vemos cuatro veces, cada uno en una posición enfática (vers.ºs 4, 5, 7, 9). Young dijo: «Este nombre compuesto le da un tono de majestad y grandeza a las palabras del siervo».<sup>6</sup>

El Siervo dijo que Dios le había dado «lengua de sabios», para que pudiera «saber hablar palabras al cansado». La palabra «sabios» proviene del término hebreo que significa «enseñar» (לְמִוּדָה, *limmud*). El control que el Señor tiene de la «lengua» y el «oído» del Siervo, claramente señala a Este como el vocero profético.<sup>7</sup> El Siervo era obediente al mensaje recibido de parte del Señor (vers.º 5).

La humillación pública debida a las medidas insinuadas en el versículo 6 es mencionada en otros pasajes del Antiguo Testamento.<sup>8</sup> Jesucristo estuvo sujeto a un trato similar (Mateo 26.67; 27.30). Los profetas de Dios confrontaron frecuentemente el abuso.<sup>9</sup>

En los versículos 7 al 9, el Siervo expresó Su confianza, diciendo: «Jehová el Señor me ayudará» (vers.ºs 7, 9) y «Cercano está de mí el que me salva» (vers.º 8a). Esto nos recuerda de la promesa hecha en Romanos 8.31, que dice: «¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?». Pablo siguió diciendo que ningún poder ejercido por hombres pecadores, «nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro» (Romanos 8.39).

<sup>4</sup> Eugene H. Peterson, *The Message (El mensaje)* (Colorado Springs, Colo.: NavPress, 2002).

<sup>5</sup> «Jehová el Señor» también aparece en Isaías 7.7; 25.8; 26.4; 28.16; 30.15, etc.

<sup>6</sup> Edward J. Young, *The Book of Isaiah (El libro de Isaías)*, vol. 3, *The New International Commentary on the Old Testament* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1972), 298.

<sup>7</sup> Clyde M. Woods, *People's Old Testament Notes: Isaiah (Notas populares del Antiguo Testamento: Isaías)* (Henderson, Tenn.: Woods Publications, 2002), 222.

<sup>8</sup> Deuteronomio 25.9; 2º Samuel 10.4; Nehemías 13.25; Jeremías 20.2; 37.15.

<sup>9</sup> Mateo 23.30-31, 34, 37; Lucas 13.34; Hechos 7.52.

<sup>10</sup> ¿Quién hay entre vosotros que teme a Jehová, y oye la voz de su siervo? El que anda en tinieblas y carece de luz, confíe en el nombre de Jehová, y apóyese en su Dios.<sup>11</sup> He aquí que todos vosotros encendéis fuego, y os rodeáis de teas; andad a la luz de vuestro fuego, y de las teas que encendisteis. De mi mano os vendrá esto; en dolor seréis sepultados.

El versículo 10 es un llamado a la reverencia, la obediencia y la confianza en el Señor. Podemos, en efecto, andar en «tinieblas» y «[carecer] de luz» mientras estemos en este mundo, sin embargo, ¡Dios es la Luz del mundo!

Los que traten de vivir por su propia fuerza, sin la ayuda del Señor, están perdidos (vers.º 11). ¡El fin de ellos es solamente el dolor!

---

## PREDICACIÓN DEL TEXTO

---

### EL MAESTRO IDEAL (Capítulo 50)

No hay duda de que los versículos 4 al 11 se refieren al Mesías como el Maestro ideal, el que le transmitiría al pueblo de Dios la verdad de Su voluntad. No obstante, plasmados en esta descripción están las cualidades que todo maestro de la verdad debería mostrar en su carácter y en sus exposiciones. Detrás de la enseñanza está la integridad del maestro; detrás de la lengua está el corazón del que habla. ¿Cuáles son las cualidades que el maestro ideal posee?

*Tiene una mente llena de la verdad.* Del Mesías, se podía decir: «Jehová el Señor me dio lengua de sabios, para saber hablar palabras al cansado» (vers.º 4a). Un maestro vive como discípulo y tiene un oído atento. El Mesías dice: «despertará mi oído para que oiga como los sabios» (vers.º 4b). Ocurre una gran tragedia cuando el maestro deja de aprender. El verdadero maestro dirá con el Mesías: «Jehová el Señor me abrió el oído, y yo no fui rebelde, ni me volví atrás» (vers.º 5).

*Tiene un corazón que sufre por la verdad.* Para él, la enseñanza no es meramente ejercer una profesión que se escoge. Es vivir la vida como debe ser vivida, es poner su vida por la verdad. El Siervo Sufrido dijo: «Di mi cuerpo a los heridores, y mis mejillas a los que me mesaban la barba; no escondí mi rostro de injurias y de esputos» (vers.º 6). Nadie puede enseñar correctamente la verdad a menos que esté viviendo esa verdad. Cuando enseña, debe cargar diariamente con las dificultades que demanda transmitir la verdad.

*Se ha comprometido con la fidelidad de Dios.* Vive su vida con la total confianza en que el Autor de la

Verdad le sostendrá en su búsqueda por proclamar la verdad. El maestro puede decir: «Porque Jehová el Señor me ayudará, por tanto no me avergoncé; por eso puse mi rostro como un pedernal, y sé que no seré avergonzado» (vers.º 7). Puede encarar la oposición con confianza, diciendo: «Cercano está de mí el que me salva; ¿quién contendrá conmigo?» (vers.º 8a). El maestro fiel reboza humildad, no arrogancia, y dependencia en Dios en lugar de sí mismo.

*Vive con una fe sustentadora en que la verdad prevalecerá y el error fracasará.* Dice: «He aquí que Jehová el Señor me ayudará; ¿quién hay que me condene? He aquí que todos ellos se envejecerán como ropa de vestir, serán comidos por la polilla» (vers.º 9). El verdadero maestro entiende que los que se reúnen alrededor de las llamas del error y de la falsedad, serán consumidos por ellas. La única salida a la luz, la esperanza y a la paz es por la puerta de la confianza y la obediencia a la voz de Dios. El profeta escribió lo siguiente: «¿Quién hay entre vosotros que teme a Jehová, y oye la voz de su siervo? El que anda en tinieblas y carece de luz, confíe en el nombre de Jehová, y apóyese en su Dios» (vers.º 10).

La necesidad urgente que el mundo tiene es de una clase correcta de maestros, esto es, la clase de maestros que transmite la verdad en una atmósfera de discipulado, con un vivir diario que muestre la pasión por ello, comprometidos con el Autor de la Verdad, y con una confianza inquebrantable de que nada, excepto la verdad real prevalecerá al final. ¡Qué Dios nos dé esta clase de maestros!

¿Puede Dios librarnos?  
Él es portentoso en Su poder.  
Él es paciente en Su bondad.

Él es perfecto en Su fidelidad.

Eddie Cloer

---

## PENSAMIENTOS ACERCA DE DIOS Y SU GRACIA

«La gracia no es más que la gloria iniciada, y la gloria no es más que la gracia perfeccionada».

Jonathan Edwards

«Dios perdona, esto es, perdona no caprichosamente, sino, que, con un previsión divina, sabia y definitiva, perdona universalmente sobre la base de una expiación y con la condición del arrepentimiento y de la fe».

Richard Salter Storrs

«Dios tiene dos moradas, a saber: una en el cielo y la otra en los corazones agradecidos y dóciles».

Isaac Walton

«Así como el rocío jamás cae en una noche tormentosa, los rocíos de Su gracia nunca llegan al alma agitada».

A. B. Stimpson

«La palabra “gracia” enfatiza, al mismo tiempo, la pobreza impotente del hombre y la bondad ilimitada de Dios».

William Barclay

«Siempre existirá la aparente contradicción [...] de que, mientras que la gracia salvadora de Dios es siempre y por siempre gratis, jamás ni nunca es barata».

Herman W. Gockel

Autor: Don Shackelford

©Copyright 2005, 2009, por LA VERDAD PARA HOY

Todos los derechos reservados